

ABRIR O ABRIR: MUSEOS SIN DILEMA

El virus ha puesto al descubierto muchas cosas y nos ha enseñado muchas más. Una de las que claramente se relaciona con los museos, es la vulnerabilidad de los sistemas políticos y de organizaciones sociales que creíamos intocables.

Durante la cuarentena, muchos museos han instrumentado medidas para permanecer “abiertos” a través de los medios digitales. Pero no todos los museos pueden. Existen tipos de museos y tipos de presupuestos y recursos. Algunos han tenido que conformarse con una página en redes sociales y un par de actividades a distancia, pero sobre todo, han tenido que aceptar su realidad: puertas cerradas y salones llenos de colecciones que nadie puede ver y apreciar. Lo que Boaventura de Souza Santos llama “la trágica transparencia del virus”.

La vocación de los museos desde su origen no incluye las puertas cerradas. A pesar de los cambios en la forma de pensar a los visitantes y en las perspectivas museológicas para reflexionar sobre la labor de los museos, no podemos olvidar que éstos están al servicio de la sociedad tal como lo expresa la todavía vigente definición de “museo” del Consejo Internacional de Museos (ICOM). El binomio museo-comunidades es indisoluble.

¿Cuáles son entonces las soluciones? Mucho se habla de los remedios inmediatos que podemos improvisar frente a una crisis que nos tomó desprevenidos. Pero vale la pena configurar algunas alternativas para el futuro cercano. La forzada soledad en los pasillos de un museo nos lleva a adoptar perspectivas críticas sobre su futuro. Más que nunca. Pero mientras nuevas propuestas llegan, muchos museos en el mundo se alistan para abrir ya sus puertas. ¿Por qué? Porque su naturaleza lo requiere, pero también porque hasta hoy es la única forma de subsistir.

Abrir o abrir. No hay dilema. La reflexión está en ¿cómo abrir? Y ¿cómo cambiar en el futuro próximo? En Europa y algunos países asiáticos, los museos se encuentran en el camino hacia su reapertura. En México, tal vez ese momento todavía tarde en llegar, pero llegará y debemos estar preparados para proveer confianza a los visitantes, mejorar la experiencia de visita, mitigar los riesgos de contagio y generar estrategias para aumentar los recursos.

Para ello existen ya algunas recomendaciones a nivel internacional, pero debemos saber que no habrá normalidad a la cual volver. En muchos países se han limitado los recursos a la cultura y las artes. Los museos han experimentado en estos meses exagerados recortes presupuestales y las entradas por taquilla se han nulificado en estos días de confinamiento. Por ello, para marcar su papel en la sociedad, para permanecer relevantes y por motivos de supervivencia económica, abrir lo más pronto posible no es una pregunta, sino una necesidad.

Los debates de ICOM deben replantearse, para garantizar la experiencia significativa de nuestros visitantes, incluyendo ahora aspectos de higiene, diferencias sociales y económicas y estrategias que consideren la distancia social y los medios digitales como situaciones reales. Museos sin muros o al aire libre se han presentado como una opción para el futuro próximo, así como hoy los museos digitales, las actividades para el aprendizaje y el entretenimiento en línea, aplicaciones móviles, recorridos virtuales y colecciones digitalizadas son una realidad solamente para unos cuantos. Hablemos de inclusión con relación a los visitantes, pero también de inclusión entre museos con circunstancias tan variadas y únicas.

Finalmente, si los museos son espacios de comunicación pública, ¿por qué no aprovechar el contexto y trabajar como tales desde una perspectiva crítica? Comunicar de manera activa las precauciones que debe tomar la población para evitar el incremento de los contagios, motivar a los visitantes a participar con testimonios, registros fotográficos o audiovisuales sobre sus experiencias durante la pandemia. Que el museo sea un lugar para intercambiar experiencias, sentimientos que afloran, cambios en nuestras vidas, estrategias de adaptación, temores, expectativas y aprendizajes. Promovamos la transformación de los museos como archivos con testimonios de nuestra cotidianidad desde la pandemia y como foros de reflexión donde no sólo los especialistas tengan la palabra, sino donde todos podamos compartir, para el museo y para el mundo, las experiencias de confinamiento en entornos rurales y urbanos, con desigualdades y diversidad en una época que nos dejará una huella indeleble.